

Reseña de Oberti, Alejandra, *Las revolucionarias. Militancia, vida cotidiana y afectividad en los setenta*, Buenos Aires, Edhasa, 2015, 273 págs.

CLAUDIA BACCI (UBA)

Carrera de Sociología
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires
Buenos Aires, Argentina
cabacci@gmail.com

Las revolucionarias. Militancia, vida cotidiana y afectividad en los setenta es el resultado de una rigurosa investigación realizada por Alejandra Oberti que hace foco en las políticas de subjetivación de las izquierdas revolucionarias en la Argentina de los años '70. A través de un análisis atento a las voces y los discursos de las militancias en dos de las organizaciones político-militares centrales de esos años (PRT-ERP y Montoneros), el análisis entrelaza las complejas experiencias en torno a los afectos, la política y la violencia que dieron forma y contenido a la figura de las mujeres militantes, las guerrilleras y revolucionarias del título. Esas figuras de la revolución en femenino —a diferencia de la desafiante y segura *Marianne* francesa— se revelan singulares en sus manifestaciones aun cuando afirman responder a los mandatos políticos de la época.

En línea con los trabajos precedentes de la autora, socióloga y especialista en temas de género y pasado reciente (Oberti y Pittaluga, 2006) que cuenta además con un destacado trabajo en el desarrollo de archivos orales en relación con sitios de memoria en latinoamérica, el presente libro suma un dedicado trabajo en torno a la dimensión biográfica en las memorias de/sobre las militancias de las mujeres. El libro se inserta así en el campo de estudios sobre el pasado reciente argentino, muy prolífico en la última década, que se ha visto enriquecido con algunos trabajos que aportan conocimiento sobre las prácticas de militancia desde una mirada de género —como el libro de Karin Grammatico (2011) sobre la Agrupación Evita, entre otros—. En ese marco, el trabajo de Oberti introduce una perspectiva que complejiza el análisis crítico de los estereotipos de género en su relación con la política, gracias al entramado de discursos programáticos con las narrativas personales que pone en juego a lo largo del texto. Esta trama de discursos que hablan *de* la militancia de las mujeres a la vez que *desde* la propia voz de las militantes, se aleja de las “historias de mujeres heroicas” e invita a repensar *los modos de subjetivación política* en las apuestas revolucionarias. La autora indaga, por un lado, en los trabajos teóricos de León Rozitchner, Alain Badiou y Héctor Schmucler (entre otros) para problematizar la relación entre subjetividad y política. Por otro, para componer su *perspectiva desde el género*, retoma las formulaciones de teóricas feministas posestructuralistas como Judith Butler, Teresa de Lauretis y Gayatri C. Spivak, desde las que postula al género como una “tecnología social” productora de representaciones sobre la diferencia sexual a través de discursos sociales e institucionales, tanto como de prácticas cotidianas, “que expresan y reproducen las ideologías sexuales hegemónicas con sus jerarquías de género implícitas” (p. 25). Esta línea teórica es a su vez enmarcada en una relectura de los documentos y los testimonios *desde el presente de los sujetos* que, según Paul Ricoeur, construyen una temporalidad de múltiples capas donde se entrelazan discursos normativos y relatos personales para producir una historia abierta a la multiplicidad de memorias sobre el pasado reciente y atenta a su conflictividad inherente.

El libro se divide en tres partes más un epílogo que siguen un orden analítico preciso, articulado en cinco capítulos. El recorrido articula un *corpus* heterogéneo de documentos internos, prensa partidaria y testimonios de mujeres militantes provenientes de diferentes fuentes escritas y orales, que son sometidos a un riguroso análisis discursivo que considera las dimensiones enunciativas tanto como los contenidos y las formas en que ciertos tópicos se entrelazan y contraponen en cada tipo de materiales. A partir de ellos, Oberti despliega un haz de preguntas en torno a los alcances de la politización de la vida cotidiana, así como sobre los efectos de la subordinación de las relaciones personales a la violencia en los proyectos revolucionarios. ¿Qué cuerpos encarnaban al “hombre nuevo”, sujeto de las revoluciones en marcha? ¿Qué características asumió la participación de las mujeres en la militancia revolucionaria de esos años? ¿Cuáles fueron las consecuencias de esa integración para las formas de construcción de una subjetividad revolucionaria por parte de las organizaciones de las izquierdas? ¿Cómo concebían éstas la relación entre lo público y lo privado, entre el tiempo de la política y el de la vida cotidiana? ¿Cuáles fueron las fronteras y articulaciones que establecieron entre estos espacios? Y finalmente, “¿Cuánto de esa forma de entender la política habrá incidido en el lugar preponderante que la violencia fue adquiriendo para estas organizaciones que se pensaban como revolucionarias?”(p. 17).

En el examen de documentos y testimonios de Montoneros y el PRT-ERP, Oberti advierte la dificultad para desafiar y trastocar la escisión entre lo público y lo privado propia de la política burguesa. Esto supuso subrayar la coherencia y subordinación de los sujetos (de la revolución) para con la política (de izquierdas), sobre un plano de fondo de transformaciones culturales —una *revolución discreta*, como la llamó Isabella Cosse (2010)—, que afectaron a la juventud y a las mujeres con particular fuerza, marcados por la inmediatez y la afirmación de la trasgresión social. Se advierte así el lugar subalternizado de las mujeres en los discursos normativos y programáticos de las izquierdas revolucionarias descubriendo formas paradójales de sus militancias. Éstas se muestran no sólo (ni siempre) obedientes a los mandatos del deber ser, o al modelo del hombre nuevo, sino que también aparecen otras formas de la militancia en femenino que son disruptivas, formas de la *praxis* centradas en los afectos, que las políticas revolucionarias desconocieron y que los críticos contemporáneos suelen omitir en sus análisis sobre el periodo. Este reconocimiento de las formas desplazadas y paradójales de corporización y generización de las militancias es uno de los puntos fuertes del libro.

Otro punto que resulta relevante en el marco de los trabajos sobre la memoria y el pasado reciente se relaciona con el análisis de las condiciones para la asunción de responsabilidad en el ejercicio de la violencia. Así, la tercera parte concentra un análisis cuidadoso y arriesgado en torno a la emergencia de relatos sobre la participación femenina en la lucha armada, donde se entrevén desplazamientos (auto)críticos que toman distancia de la repetición y la conformidad con las versiones establecidas y autocomplacientes del pasado, sin olvidar las huellas profundas de las políticas represivas estatales que enmarcan estas narraciones hoy.

Resulta ejemplar el trabajo que la autora realiza con documentos como “Moral y proletarización” (1972) del PRT-ERP y diversos materiales producidos por Montoneros, entre los que se cuentan el diario *Noticias* y el *Manual de instrucciones de las milicias montoneras* de 1975, así como a partir de las cartas y crónicas de la prensa partidaria de ambas organizaciones. De este análisis surgen los trazos centrales del modo en que ambas organizaciones concebían las relaciones entre afectos, cuerpos, política revolucionaria y vida cotidiana. Así, se observan formas de intervención sobre la vida cotidiana y las relaciones personales que —a diferencia del *slogan* feminista de la época que afirmaba que “lo personal es político”— subordinaban lo personal a lo político bajo el modelo de la disciplina militar guerrera. Oberti muestra que, en la aplicación de los reglamentos y códigos revolucionarios que castigaban duramente las “faltas morales” de las y los militantes (infidelidades de pareja e

indisciplinas relativas a las relaciones familiares), es posible observar la tensión irresoluble entre militancia y vida cotidiana, así como la falla de la supuesta eficacia performativa de esos discursos centrados en el deber ser.

En cuanto a las figuraciones del sujeto femenino revolucionario en el PRT-ERP y en Montoneros, el libro indaga en las imágenes y relatos que sirvieron como ejemplo para las militantes, señalando sus contradicciones y problemas. En este sentido, tanto los documentos como la prensa partidaria del PRT-ERP, presentaban con ambigüedad las cualidades femeninas, con un tono paternalista que incluía visiones feminizadas de la militancia de las mujeres –la “guerrillera *hermosa, serena y valiente*” que despliega sus virtudes domésticas en pleno monte tucumano (p. 93)–, a contraluz de la masculinización de los “combatientes revolucionarios”. La instauración de una división sexual del trabajo militante, la subordinación de la esfera privada a la pública, el reforzamiento de pautas de comportamiento moral conservadoras y de estereotipos de género fueron elementos insoslayables en los discursos normativos y pedagogizantes de este sector de las izquierdas. En cuanto al análisis de la discursividad y las prácticas de militancia en Montoneros, la preeminencia de una lógica guerrera en la definición de las tareas revolucionarias conjugaba también en masculino el género del sujeto revolucionario. De este modo, aunque la creación de un frente específico (Agrupación Evita de la Rama Femenina del Peronismo) parecía darle peso propio a la militancia de las mujeres –recuperando de manera parcial la figura de Eva Perón–, la articulación de clase y género produjo algunos desplazamientos identificatorios complejos, donde cada elemento era reconfigurado desde las propias prácticas con sentidos que se alejaban de la línea partidaria.

La perspectiva *desde el género* se complementa con la introducción al análisis de la *carga del presente* en los relatos de mujeres militantes. El conflicto que éstas advierten cada vez que intentan relatar de manera coherente la articulación entre su actividad política, laboral y su vida cotidiana, genera una especie de vértigo donde se entrevé la insatisfacción y el agotamiento que las envolvía. Iguales pero diferentes, “armadas, militarizadas, proletarizadas”, las militantes expresan en sus testimonios la tensión con la que habitaban la frontera entre lo doméstico y lo público mientras intentaban cambiar el mundo. Es *desde el presente* que los testimonios marcan una temporalidad desplazada que, como afirman varias de las militantes citadas en el libro, las evoca como revolucionarias *de todo en el pasado*, con la potencia actualizada de una revelación casi inadvertida entonces.

En esta convergencia del análisis *desde el presente* y *desde el género* que propone la autora, las memorias de la militancia en los 70 quedan teñidas por la experiencia ineludible de la política represiva estatal posterior sin por ello anular la reflexión sobre las propias prácticas. Las mujeres que relatan su involucramiento con la violencia política –tanto en el PRT-ERP como en Montoneros– expresan de maneras diversas la dificultad que supone dar cuenta de sí y reconocer la radicalidad de sus acciones. Estos relatos en primerísima persona vacilan entre la imprecisión, los desvíos, la cuenta de las marcas en el cuerpo, los silencios y los detalles casi absurdos de situaciones de enfrentamiento armado. Oberti señala que la ambigüedad de esos elementos narrativos no ocluye sin embargo la interpretación y la evaluación del propio lugar, la posibilidad de *tomar responsabilidad* por parte de quien narra, aun cuando la emergencia de una subjetividad responsable sea fragmentaria e inconclusa. La autora destaca que, pese a la timidez de las transformaciones de la época y a la inclusión paradójica y subordinada de las mujeres a la lucha armada, la experiencia de la militancia las atravesó y reubicó en “otro lugar”, *más allá* de su género y sus situaciones particulares, e incluso en ocasiones también *más acá* de los relatos estatuidos por repetidos y cristalizados en la figura estereotipada del “hombre nuevo”. El libro de Oberti invita así a sus lectoras y lectores a repensar el pasado de violencia política de nuestro país desde una perspectiva compleja que no elude ni la crítica de la reproducción irreflexiva de sus dogmas, ni la imaginación y la pasión revolucionaria que lo animó.

Referencias:

Cosse, Isabella, *Pareja, sexualidad y familia en los años sesenta*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2010.

Grammático, Karin, *Mujeres Montoneras. Una historia de la Agrupación Evita 1973-1974*, Buenos Aires, Rosa Luxemburg Ed., 2011.

Oberti, Alejandra y Roberto Pittaluga, *Memorias en montaje. Escritura de la militancia y pensamientos sobre la historia*, Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 2006.